

# Claves

Notas del Escenario Político  
28 de Diciembre, 2012

## El Silencio de Bachelet

Las escuetas declaraciones de la ex-Presidenta Bachelet señalando que se pronunciará en Marzo de 2013 sobre los temas políticos y su candidatura presidencial, han provocado una fuerte reacción de la oposición y de otros comentaristas. Sin embargo, esta aún es una discusión más de elite que una de raigambre popular o de opinión pública general. Como conversación de elite, en todo caso, ha logrado permear en algunos círculos, sobre todo luego de las críticas del rector de la Universidad Diego Portales y columnista de El Mercurio, Carlos Peña, que salen del espacio de la natural reacción política de la Alianza.

Lo más probable es que como tema de agenda o atención medial se diluya en el verano y cuando éste culmine, ya deje de ser un tema relevante o un problema. Es improbable, en consecuencia, que de esta crítica se genere un daño político-electoral a Bachelet. Sin embargo, existe un riesgo que su entorno debiera considerar: que Bachelet proyecte una imagen de soberbia alejada de su llanura, empatía, sinceridad y transparencia, esenciales de su estilo.

**Primero**, las declaraciones de Bachelet fueron en un tono de tranquilidad y amabilidad, solicitando un espacio para su privacidad, insistiendo en que no es necesario adelantar este debate político y desplazando su definición básica, si será candidata, para Marzo. Su postura no aparece aún forzada ni irresponsable desde la mirada del sentido común.

Por otra parte, la decisión de mantenerse al margen del debate político ha sido objetivamente exitosa hasta ahora. Luego, no parece razonable para el círculo bacheletista adelantar artificialmente los tiempos de campaña. La tendencia en Chile y a nivel global, es el acortamiento de las campañas, porque terminan cansando e intoxicando al electorado. Esto es aún más claro, como señalamos, considerando el período estival, cuando el foco electoral tiene muy poca importancia para la mayoría de la población.

Este es el contexto de los cuestionamientos a Bachelet. No tienen efectos ahora, es improbable que los tenga, pero existe un riesgo potencial que es útil describir. Una secuencia de errores y mal manejo de los tiempos y las señales, podrían afectar a Bachelet.

**Segundo**, la exigencia de que Bachelet se pronuncie ahora tiene una doble fuente.

Por un lado, la ausencia de Bachelet pone de manifiesto la irrelevancia o debilidad de los otros candidatos. Allamand y Golborne mantienen una disputa entre ellos, pero aún muy pequeña y sin efectos significativos de opinión pública. Sin un adversario verdaderamente relevante al frente no tienen herramientas para levantar el ánimo de sus partidarios y para articular el sentimiento de la derecha, que es su primer objetivo ahora para enfrentar la

primaria. Es natural, en consecuencia, que la derecha ataque el silencio de Bachelet. Pero se trata de un discurso que sólo tiene efectos dentro de sus partidarios, no en la opinión pública general.

En el caso de la oposición, Velasco y Gómez aún están en un momento preliminar. Para Gómez, la posibilidad de encontrar una veta de crecimiento es compleja, porque el activo de la Concertación que podría movilizar ya tiene una posición tomada a favor de Bachelet. Velasco, que fue el que comenzó con mayor anticipación su campaña, busca un espacio distinto, más liberal y crítico, y él sí ha planteado desde el principio un emplazamiento a Bachelet, para iniciar un debate. Pero la casi nula recepción en la opinión pública, ha mostrado -a su vez- que esta estrategia, al menos en el mundo de la Concertación, es ineficaz.

Algo distinto puede suceder en el caso de la DC, que realizará primarias el 19 de Enero y tendrá candidato. Orrego y Rincón tienen hoy escasa figuración y respaldo, pero el candidato DC tendrá un espacio de tiempo para desplegar su opción y marcar diferencias o matices con Bachelet sólo después de realizadas sus primarias internas. Antes de eso también se pierden en la irrelevancia.

Como sea, ningún candidato, de la Alianza o de oposición, muestra hoy fuerza suficiente para crecer. La ausencia de Bachelet amplifica esta debilidad y en algunos casos deriva en una crítica, que por ahora es infructuosa.

**Tercero**, la otra fuente de crítica al silencio de Bachelet es de una naturaleza distinta. Una parte de la elite, incluso dentro de la izquierda, se ha visto permeada por un malestar, que circula en conversaciones privadas y que ha sido reforzado por el cuestionamiento público de Carlos Peña.

La crítica de Peña, más de fondo, se concentra en la idea de la responsabilidad política de una figura como Bachelet. Señala que el gran respaldo que ella tiene y la debilidad del actual Gobierno, generan muchas expectativas, razonables, en su persona. En consecuencia, que ella se involucre en los temas del país es ya un deber público y no una decisión personal. Por lo tanto, su silencio "linda en el abandono de deberes". Los riesgos de este silencio serían un alto grado de incertidumbre y posible frustración, lo que convierte sus decisiones políticas en un tema institucional y de país, lo que no puede estar sujeto a decisiones de interés privado.

Peña tiene un punto, pero lo exagera. Parte de la base de que la institucionalidad política hoy es tan débil que requiere de un actor "externo" para sostenerse o lograr estabilidad. Pero esto no es, en términos estrictos, cierto. Existe un alto grado de cuestionamiento y falta de credibilidad en las instituciones, pero no existe aún una crisis institucional, es decir, las personas y los actores no están utilizando otros medios alternativos para resolver los problemas o sus diferencias. Y el clima político y social es básicamente normal, en el marco de una economía en alza. Nuevamente, hay un factor de tiempo político que esta crítica de la elite no alcanza a contemplar. No hay dramatismo en el ambiente, viene el

verano, y todos entienden que una vez que comience el año político en Marzo, entraremos en un cuadro político-electoral.

**Cuarto**, pero hay una segunda hebra en este cuestionamiento de elite, es la idea del silencio como sinónimo de prepotencia. En nuestra opinión, este es un aspecto que el equipo de Bachelet debe considerar.

También sigue siendo una crítica de elite, incluso más oculta que la primera. Pero implica un riesgo, porque se sitúa en la posibilidad de levantar la noción de que Bachelet es distinta a la imagen que ha representado hasta ahora.

No hablar porque es innecesario, o porque no hay contendores o debates que lo exijan, puede leerse como un rasgo de soberbia. En el espacio de las conversaciones privadas de la Concertación, algunos grupos sienten esta soberbia, sobre todo en relación al PS, pero saben que se trata de una lógica que difícilmente podrán cambiar, o bien esperan que no se repita el mismo cuadro beligerante que se observó en 2009 en la definición del candidato presidencial de la Concertación, que terminó con varias deserciones y fracturas internas. No es el mismo cuadro con una candidatura que tiene la primera opción. Sin embargo, estos juicios existen y tienen efectos.

Otra cosa es que la derecha u otros actores aprovechen una excesiva tardanza de Bachelet, para declarar su decisión a ser candidata y para pronunciarse sobre los temas más relevantes. En este sentido, aunque desplazar hasta Marzo su decisión parece razonable, no es lo mismo en qué momento de Marzo. Creemos que no debiera pasar de la primera quincena. Hay varias razones principales para considerar esta apreciación:

- El cúmulo de expectativas sobre su decisión y sobre lo que diga van a ser mayores. Ya en el escenario de Marzo, las advertencias de Peña pueden comenzar a tener manifestaciones reales y no sólo teóricas;
- Como hemos señalado, porque surgiría la amenaza de debilitar su imagen y estilo, de transparencia, disposición y llanura para acceder a los problemas y cierta simpleza y naturalidad. La majestuosidad que prescinde de los otros, la altanería o la distancia tendrían un efecto amplificado en el caso de Bachelet, porque estaría acompañada de la sensación de que hay un cambio de estilo en ella, que se disocia de su identidad más apreciada;
- Los cercanos a Bachelet deben evitar contaminar el ambiente con rasgos de soberbia que terminen alimentando lo que sus críticos plantean. Evitar ripios internos es básico para sostener la ausencia hasta Marzo;
- Una tentación será extender el tiempo hasta después del aniversario del 27 de Febrero, para no exponerla a las críticas. Pero lo mejor es que Bachelet despeje este tema rápidamente, para lo cual sus equipos deben construir un diseño con antelación.

No creemos que la posibilidad de un desgaste o debilitamiento de imagen esté en el horizonte de probabilidades, a menos que se cometan muchos errores. Para el que tiene la ventaja, generalmente el silencio es una buena estrategia, que termina desgastando al rival. Pero la Concertación debe tener cuidado y evitar construir un ambiente de soberbia que contamine a Bachelet.